

SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Lunes 21 de Mayo
de 1798.



HISTORIA DE ARAGON.

La alteracion, que padeció la Constitucion de Aragon con la introduccion de estos, y otros Servicios que en lo succesivo se empezaron á dar (1) fué tan sensible, que yá casi en la misma época de su establecimiento se dió á conocer, y se empezaron á experimentar los inconvenientes, que de aquí habian necesariamente de resultar.

(1) *Ademas de estos se introdugeron en este Reyno los Servicios de Hueste y Cavalgada que eran una especie de apellidos, que quando se apellidaban, debian acudir todos á la defensa de la Patria, y á perseguir al enemigo, como sucede en algunas partes de Cataluña quando tocan á Sometent que llaman. Entre estos dos servicios habia esta diferencia, que el primero asentaba su Real, y duraba mas, ó ménos dias segun la necesidad; y el de Cavalgada consistia solo en perseguir al enemigo, y luego se retiraban; éste por lo comun se hacia á caballo; y aquél á pie. Véase al Coronista Blancas Modo de proceder en Cortes de Aragon cap. 18. p. 101. y las Notas al mismo capitulo del Dr. Don Andrés Uztatroz, p. 105.*

Porque los exércitos, que hasta entónces habian peleado por sí mismos, y con la idea de que defendian sus propias posesiones, desde que empezáron á verse asalariados por el Rey, creyéron que yá no peleaban tanto por sus intereses, como por los de sus Soberanos; y esta idea, aunque errada, pues siempre era cierto que el interes del Rey no debe ser otro que el del Estado, pudo no obstante tanto en el vulgo, que no penetra el espíritu de las operaciones, y solo las considera por el aspecto que á primera vista presentan, que desde luego extinguió en ellos parte de aquel ardimiento y arrogancia, alma del valor, que en los primeros siglos habia sido el distintivo que caracterizaba á los Aragoneses.

Este daño lo conocieron luego los mismos Reyes, y así el Rey Católico Don Fernando II. de Aragon, y IV. de Castilla, en las Cortes que se tubieron en Tarragona el año 1495, en la proposicion del Servicio en que pidió, que el Reyno de Aragon contribuyese para la guerra que habia de mantener en la liga, que se llamó *Sanísima*, dixo expresamente, que no queria que se le diese dinero, como yá se habia hecho en algunas ocasiones, ni dado, ni prestado, sino solo como en lo antiguo se habia acostumbrado hombres de armas, y ginetes; porque «bien sabia el Rey Católico» (escribe el Coronista Blancas (2)) que de esta manera más «fácilmente saldría con lo que queria que le sirviesen,

(2) Véase á Blancas Modo de proceder en Cortes cap. 18. pág. 100.

«como le sirviéron entónces, y á él le estaba mejor el
 »servicio en gente que en dinero; porque si en dinero
 »no solia ser sino prestado, y aunque tubiese esperan-
 »za que se lo remitirian, en fin, habia de negociarlo,
 »que, dandose en gente, el Reyno le pagaba, y se sa-
 »lia de una vez»

No pensáron así sus sucesores, ni yá otra vez en
 Aragon contribuyó el Reyno con gente pagada á sus
 expensas, sino ó bien con dinero, ó bien con gente,
 que pagándole despues el Rey, era lo mismo, para el
 efecto producir en los soldados la idea de que pelea-
 ban mas por el ageno interes, que por el suyo propio,
 porque, como hémos dicho, el vulgo no puede penetrar
 el espíritu de la administracion civil, mayormente quan-
 do éste es contrario á lo que alcanza á primera vista.

HUMANIDADES.

Concluye el Artículo del Número anterior.

En otro tiempo se creia, que el hombre no debia discurrir, y que solo le era lícito valerse de las Obras, y de la autoridad de los Escritores, que le habian precedido: la Ciencia entónces se medía por el número de Libros que se estudiaban, y de citas con que se llenaban los escritos. En el dia se cree lo contrario; pensamos que para saber nos basta querer discurrir, y que con leer rápidamente quando mas unas breves y superficiales instituciones, tenemos yá todos los principios necesarios para llamarnos hombres instruidos, y despreciar altamente la autoridad de los sabios que nos han precedido.

En otro tiempo se valian de las Polianteas, enodónde sin ningun trabajo, se podia proveer qualquiera de todo el axuar necesario, para manifestarse sabio á los ojos de todo el mundo, enteresando sus escritos con citas de todos los Autores antiguos y modernos, sagrados y gentiles. En el dia hémos desechado un recurso tan necio; pero como el hombre pasa siempre rápidamente de un extremo á otro, hémos dado en otro inconveniente diametralmente opuesto al primero; y si nuestros mayores se consumian sobre los Libros, nosotros los despreciamos, y sin informarnos de los principios, y fundamentos de las Ciencias, hablamos, y decidimos en todas ellas sin mas trabajo, que el de acudir á un Diccionario; porque los hay de todas ellas.

No es mi intento decir, que son enteramente inútiles los Dictionarios de Ciencias; sé que son utilísimos, pero sé tambien quán difícil es no hacer abuso de ellos, y que siempre serán muchos mas y mayores los perjuicios que acarrear, que no las utilidades, y que el siglo de estos Dictionarios no será el de las Ciencias; porque estos Libros harán seguramente muchos charlatanes; pero ningun sabio.

Si solamente los hombres instruidos en los principios fundamentales de las Ciencias, fuesen los que manejasen esta especie de escritos, sería grandísima su utilidad; porque estos que solo necesitaban saber como habian discurrido sobre algun punto de ellas los sabios, que las habian manejado, encontraban en un Diccionario reunidos en un mismo Artículo, y lugar, lo que solo hubiesen podido hallar en varios y distintos libros, ahorándose por este medio el trabajo y fastidio de ojear una muchedumbre de escritos, de los que muchos tal vez no hubiesen podido haber á las manos.

Pero como al mismo tiempo, todos los hombres desean manifestar que saben, y dar si es menester pruebas de ello, y por otra parte los principios siempre áridos de las Ciencias los apartan de su estudio, acuden á un Diccionario leen rápidamente un Artículo de él, lo decoran bien, ó mal, lo repiten en la primer concurrencia en que se hallan, y adquieren por este medio el concepto de hombres instruidos entre aquellos que tienen la fortuna de no conocerlos.

Sí á lo ménos el mal que resulta de aquí fuera solo el de alucinar á los hombres, vistiéndose como el grajo de la Fábula con plumas ajenas, importaba poco: el daño está en que estos hombres no pueden dexar de caer incesantemente en mil errores; porque los principios y fundamento de qualquiera de las Ciencias, son de tal suerte el sustentáculo, y la guia de todos los tratados de ella, que no se puede de ninguna manera discurrir con tino en ninguno de ellos, si se pierden un instante solo de vista: porque de qualquiera suerte que se las considere, y qualquiera que sea el método con que se traten, siempre será preciso convenir en que todos sus documentos, y toda su enseñanza son unas conseqüencias mas, ó ménos apartadas de los principios, y fundamentos de ella.

Es verdad, que en estos mismos Diccionarios, se encuentran expuestos tambien, y explicados los principios fundamentales de la Ciencia de que tratan; pero como quiera que estos por su natural aridez desvian de su estudio á los que no se hallan poseidos del verdadero deseo de saber, no se estudian, y si se estudian, se pierde aquella ilacion y orden de conseqüencias, que tanto contribuye á formar el entendimiento de los jóvenes, y acostumbrarlos á seguir en sus Discursos el método, y orden, sin el que

se confunden, y trastornan precisamente todas las nociones, y preceptos, y se hace imposible valerse con acierto de ellos en las ocasiones.

De aquí nace, como una consecuencia precisa, é inevitable el que se comentan mil errores, y se propalen mil delirios, que sin este medio tal vez, no se hubiesen dicho jamas; el que se trastornen, y se confundan las máximas y las verdades mas recibidas, y el que con una confianza que llega á desvergüenza, se decida en todos los conocimientos humanos, osando tal vez profanar tambien la verdad de la moral, y de los deberes del hombre, en qualquiera de los estados de la Sociedad.

Este último es el mal, mayor, y mas perjudicial, que resulta de la falta de instruccion en los principios; porque de todos los errores los mas temibles, y perjudiciales son los de la moral; esto es, de aquella Ciencia, que nos enseña el cumplimiento de nuestros deberes en todos los Estados de la Sociedad.

Importa poco, que un hombre conciva erradamente las leyes de la Naturaleza, y trastorne toda la Teoría del Universo; que cometa mil errores en los principios fundamentales de las demas Ciencias naturales; que viva en una absoluta ignorancia de las nociones fundamentales de las Bellas Letras, y Artes; y que esto no obstante decida con confianza, y maestría en qualquiera de los ramos de estas Ciencias, propalando un error en cada palabra. Esto quando mas lo acreditará de un ignorante; pero á pesar de ello podrá ser un hombre útil á la Sociedad; y sus errores no podran pervertir, ni su corazon, ni el ageno.

Pero la falta de principios en la Ciencia, que trata de

nuestros deberes, y obligaciones, y que nos enseña aquella justicia eterna, que debe ser la norma constante de todas nuestras acciones, no puede ménos de acarrear al hombre las mas fatales conseqüencias; y pervirtiendo su razon, hacerlo perjudicial á la Sociedad, y á sus semejantes. Por esta razon conviene, que todos se instruyan en los principios de esta Ciencia; y que sin este conocimiento no decidan de sus deberes en ninguno de los puntos de ella; porque en ninguna es mas fácil, que la razon se extravie, y nos conduzca incesantemente de uno en otro error.

El hombre es verdad ha nacido para discurrir, la razon debe ser su guia; pero ¿quién no sabe que las costumbres, las preocupaciones, los vicios de la sociedad, nuestras pasiones, de que no podemos prescindir, y otras mil causas son otros tantos velos que la obscurecen, y no la dexan correr libremente, sin que se desvie del camino de la rectitud, y de la verdad? Por esto se necesita de mucho tino para no errar, y por mucha que sea la atencion del hombre, siempre se expondrá á seguir las voces del error, quando solo busca la de la razon.

De aquí nace la necesidad que tenemos todos del estudio, y de penetrar bien los principios fundamentales de las Ciencias, ántes de osar decidir en ningun punto de ellas. Y por mas que se haya facilitado su estudio, siempre será cierto que sin una continua aplicacion, y un porfiado trabajo, solo lograremos caer de uno en otro error.—Y.

POESÍA.

ODA. (1)

A un Páxarillo.

De dónde vienes, páxarillo mío,

Juntas las alas, y latiendo el pecho?

¿Té abrasa fuego? té lastima frio?

¿Dí: qué te han hecho?

Tú nido acaso destrozado y yermo,

Húyes temblando delalcon furioso?

¿Estás herido, maltratado enfermo,

Ó receloso?

Bájas los ojos, y al hermoso Cielo

Los subes luego con gemidos roncós;

Vás rebolando por el seco suelo,

Y rotos troncos.

Páras, y vuelves con presteza suma

Á dár al viento las tendidas alas;

Tú pecho rompes, y nevada pluma,

Y llanto exálas.

¿Qué tienes? Dílo: qué me afiije el verte=

Ardo de amores= Pobre páxarillo

Ni á tí te libra del amor la Suerte

Por ser sencillo.

Feniso. G. M. D. N.

(1) *Correo de Madrid Tom. 5 pág. 2352.*